



UNA RADIOGRAFÍA DEL RÉGIMEN DE CHÁVEZ

Javier Corrales y Michael Penfold: *Dragon in the tropics: Hugo Chávez and the political economy of revolution in Venezuela* (Dragón en los trópicos: Hugo Chávez y la economía política de la revolución en Venezuela). Washington: Brookings Institution Press. 2011.

FRANCISCO J. MONALDI

Director del Centro Internacional de Energía del IESA

Este es el libro más significativo que se ha publicado sobre la presidencia de Hugo Chávez. Escrito por Javier Corrales y Michael Penfold, dos de los académicos más destacados internacionalmente por sus investigaciones sobre Venezuela, es un recuento analítico, exhaustivo y asequible sobre esta década fundamental en la historia del país. Corrales, politólogo con doctorado en la Universidad Harvard, es profesor del Amherst College y ha sido profesor visitante del IESA. Penfold, politólogo con doctorado en la Universidad de Columbia, es profesor del IESA. Ambos han publicado artículos y libros sobre la realidad política venezolana que constituyen referencia obligada en la bibliografía académica. Difícilmente puede conseguirse un par de autores más calificados para hacer una radiografía del régimen de Chávez.

Si bien fue escrito para una audiencia amplia, más allá de la académica, el libro hace importantes contribuciones a la política comparada sobre regímenes híbridos y sobre la economía política de los países dependientes de rentas minerales. El lector no sólo encontrará un recuento de cómo el proyecto chavista avanzó en el desmontaje institucional del país, y las razones que lo hicieron posible, sino que comprenderá cómo estos hechos se relacionan con la condición de petroestado y la tradición populista autoritaria de la región. Pero sus elaborados argumentos no traducen mecánicamente la bibliografía académica sobre estos temas en su análisis de Venezuela. Van más allá de las explicaciones engañosamente simples, para hurgar en la compleja combinación de factores que ha posibilitado la desconsolidación de la democracia venezolana.

La introducción del libro enmarca el régimen actual en la categoría de regímenes híbridos: aquellos que

presentan características democráticas combinadas con una fuerte tendencia autoritaria, con cada vez menos límites institucionales al poder. Entre las características que el chavismo comparte con otros regímenes híbridos (por ejemplo, el de Fujimori en Perú), los autores mencionan: la erosión sistemática del sistema de pesos y contrapesos, los límites a la autonomía de las organizaciones civiles, el uso de la ley para penalizar a los opositores pero rara vez para sancionar a los partidarios del gobierno, la implantación de cambios constitucionales

Si los efectos democráticos o autoritarios de las rentas petroleras dependen del marco institucional, ¿cuáles son, entonces, las instituciones necesarias para construir un futuro democrático en el país?

y maniobras extraconstitucionales para evadir los límites al poder, y la creación de un terreno de juego electoral que beneficia ampliamente al oficialismo. Sin embargo, el chavismo se diferencia de otros regímenes híbridos anteriores por su grado de militarismo y estatismo económico, y por la ambición de su política internacional.

El segundo capítulo hace un breve recuento del proceso de entronización del chavismo: la aprobación de una nueva constitución y el dismantelamiento de los poderes existentes en 1999-2001, la polarización política y la derrota de los movimientos opositores en 2002-2003, la discriminación activa de opositores, el uso del auge petrolero para aumentar el gasto e incrementar el apoyo electoral en 2004-2006, la radicalización política y económica a partir de 2007, y la eliminación de los límites a la reelección en 2009. Los capítulos 3 y 4 ofrecen un interesante análisis sobre cómo fue posible utilizar el petróleo como herramienta autori-

taria y discute cómo cuadra el caso de Venezuela con la bibliografía académica que atribuye a la renta petrolera una relación negativa con el grado de democracia.

Los autores enfatizan que el auge petrolero ayudó a consolidar a Chávez en el poder, porque antes había logrado el control político de Pdvsa y de la renta petrolera proveniente de ella. Incluso la reforma organizacional de Pdvsa en los noventa, que eliminó las filiales y centralizó la operación, fue, como bien apuntan los autores, un pri-

mer antecedente, no intencionalmente favorable, en este sentido. Finalmente, el capítulo 5 ofrece una novedosa perspectiva sobre las motivaciones de la ambiciosa política exterior del chavismo y evalúa sus éxitos, fracasos y contradicciones. En particular, analiza dos estrategias: el contrapeso «suave» a la política exterior del «imperio» y el uso de los recursos petroleros para obtener apoyo de otros países y grupos afines ideológicamente. El balance que ofrece es de un relativo éxito, aunque nunca equiparable a sus ambiciosas pretensiones, pero con fuertes contradicciones internas que hacen que el modelo sea poco sustentable. El resto de esta breve reseña se dedica a un aspecto central en el análisis del libro: la economía política del petróleo.

Chávez y Pérez

Los autores hacen bien en no establecer un determinismo causal en cuanto a los efectos del petróleo sobre el sistema político. Insisten en una premisa: los

reseña

efectos del petróleo y de los auges y caídas del ingreso petrolero dependerán significativamente de su interacción con el marco institucional. De allí que tener abundantes reservas de petróleo no sea necesariamente una maldición económica ni política; incluso puede llegar a ser una bendición, si el marco institucional encausa los incentivos correctamente.

Los incentivos perversos que generan las rentas petroleras son muy poderosos y no es fácil escapar completamente de ellos, incluso para regímenes democráticos más fuertes e institucionalizados. Para ilustrar esta premisa y matizar levemente lo planteado por los autores, vale la pena comparar la presidencia de Hugo Chávez con la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez. Ese contraste permite avizorar hasta qué punto fueron diferentes los efectos de los dos auges petroleros más significativos de la historia venezolana, con marcos político-institucionales bastante disímiles.

En lo económico, a pesar de que los autores plantean que el modelo económico de Chávez es una reedición de varias de las peores políticas del pasado, nunca en la historia de Venezuela hubo un sistemático ataque a la propiedad privada de la magnitud de la observada recientemente. La combinación de expropiaciones y regulaciones confiscatorias que se han implantado en los últimos años sólo parecen posibles, en una democracia electoral, cuando el Estado percibe significativas rentas que le permiten desentenderse de la salud del sector privado. Si bien durante la primera administración de Pérez no se llegó a estos extremos, es también cierto que fue el único período previo en el que se estatizó una parte de la economía de magnitudes similares y se crearon excesivas regulaciones, que tuvieron a largo plazo efectos muy negativos sobre el crecimiento económico. Igualmente, ambos gobiernos gastaron todo el auge y además se endeudaron, a pesar de crear

fondos de desarrollo para manejar el ingreso petrolero excedentario. De manera que la respuesta económica no fue tan diferente.

En política exterior, si bien difieren en aliados y tácticas, hay también importantes similitudes. La desmedida ambición de la política exterior de Pérez, cuyo objetivo era «crear un nuevo orden económico internacional», y su apoyo financiero a regímenes amigos sólo han sido superados por Chávez. Si bien Pérez gobernó dentro de los límites de las reglas democráticas, también es cierto que fue el presidente que más decretos y decretos-leyes aprobó, práctica que fue muy criticada en su momento como un abuso del poder presidencial. El contraste con la segunda presidencia de Pérez, en la

provenientes de recursos naturales, aunque de magnitudes inferiores a las de Venezuela, han terminado con grados de popularidad muy significativos. Ejemplos de ello son Uribe, Lula, Vázquez, Correa, Bachelet, Kirchner y Morales. Estos presidentes no siguieron reeligiéndose, porque existían límites constitucionales a la reelección, que no quisieron o pudieron modificar. De manera que la popularidad de los mandatarios en países rentistas está más estrechamente ligada a las rentas recibidas que a su desempeño en el cargo.

Petróleo y autoritarismo

En la bibliografía académica reciente se argumenta que la dependencia del petróleo, y especialmente los auges de precio, contribuyen al autoritarismo y

La combinación del auge petrolero con el marco institucional que Chávez logró implantar, antes de que los precios subieran, fue lo que le permitió moverse rápidamente hacia un esquema crecientemente autoritario, pero con significativo apoyo popular

que no contaba con significativas rentas petroleras, no puede ser mayor. No es que el manejo de los auges petroleros durante los gobiernos de Chávez y Pérez haya sido equivalente, sino que la abundancia de rentas genera incentivos tan poderosos que, incluso con la intermediación de marcos institucionales completamente diferentes, hubo importantes similitudes en sus estrategias y políticas.

También es bueno recordar que, debido al auge económico producido por el ingreso petrolero que llevó la pobreza y el desempleo a sus menores niveles históricos, Pérez terminó su primera presidencia como uno de los políticos más populares en la historia del país. De hecho, la popularidad actual del presidente Chávez es inferior a la del presidente Pérez en aquel entonces. Casi todos los presidentes de Suramérica que se han beneficiado recientemente de auges de las rentas

perjudican a la democracia. El período 2004-2010 en Venezuela parece un prototípico ejemplo de lo que allí se discute. Las principales causas por las que el petróleo generaría autoritarismo son:

1. Los beneficios del poder (lo que «está en juego»), en países con rentas petroleras significativas, son muy grandes. Por eso es muy atractivo estar en el poder y muy costoso estar fuera de él. Esto genera polarización y reduce los incentivos para seguir las reglas del juego democrático.
2. Los reducidos impuestos no petroleros, en comparación con la renta petrolera, hacen que haya escasos incentivos para la rendición de cuentas.
3. El alto grado de clientelismo, típico en estos casos, ayuda a quien está en el poder a perpetuarse en él.
4. La debilidad relativa de la sociedad civil, poca autonomía y escaso capital social, debilitan la democracia.

EMPRENDEDORES VENEZOLANOS: ¿CÓMO CONVIRTIERON SUS SUEÑOS EN REALIDADES?

FEDERICO FERNÁNDEZ Y REBECA VIDAL



Ediciones



0212-555.42.63
ediesas@iesa.edu.ve

Diez historias exitosas de iniciativa empresarial ofrecen una visión práctica de las claves para convertir sueños en realidades. Más que fórmulas mágicas, los autores presentan una gama de opciones para facilitar la compleja tarea de crear y llevar adelante un negocio propio. El mérito de los emprendedores que protagonizan estos relatos de éxito y compromiso personal reside en el adecuado balance entre oportunidad, recursos y equipos, pero también en la comprensión de las realidades del entorno venezolano.

reseña

5. La mayor capacidad represiva del Estado (mayor gasto militar) favorece el autoritarismo.

6. El débil desarrollo de una clase empresarial no dependiente del Estado y la existencia de escasos empleos formales manufactureros evitan la consolidación de empresarios y sindicatos autónomos, y generan una cultura rentista.

Pero, como bien plantean Corrales y Penfold, debe resistirse la tentación simplista de atribuir mecánicamente todo al petróleo. Es clave entender que la combinación del auge petrolero con el marco institucional que Chávez logró implantar, antes de que los precios subieran, fue lo que le permitió moverse rápidamente hacia un esquema crecientemente autoritario, pero con significativo apoyo popular. De hecho, la historia de Venezuela ilustra cómo con las instituciones de Punto Fijo, que fortalecían los partidos y limitaban los poderes presidenciales, el petróleo fue más bien un

se hizo más democrática a medida que aumentó su ingreso petrolero y cuando este colapsó, en los ochenta y noventa, la democracia inició su declive. Sólo el período 2003-2010 cuadra con la teoría: mayor renta y declinación de la democracia. Pero esto ocurrió después del deslave institucional que el presidente Chávez ejecutó en la época de precios bajos (1999-2002).

Instituciones para la petrodemocracia

El interesante análisis de Corrales y Penfold conduce a una inquietud evidente: si los efectos democráticos o autoritarios de las rentas petroleras dependen del marco institucional, ¿cuáles son, entonces, las instituciones necesarias para construir un futuro democrático en el país? Si bien no lo hacen explícito, de su lectura se hace evidente que las instituciones que limitan el poder, importantes en cualquier democracia, son esenciales en un país petrolero: límites al poder

garantizar que haya transparencia y rendición de cuentas en la industria petrolera y en el uso de las rentas derivadas de ella. Establecer mecanismos que alineen los incentivos de los ciudadanos y los políticos en esa dirección constituye el gran reto institucional del país.

Los autores hacen, finalmente, un excelente análisis de la reelección presidencial ilimitada. El presidente Chávez logró venderle al país la idea de que, con la enmienda de 2009 que permite la reelección ilimitada, se le estaría otorgando una oportunidad igual que a todos los demás contendientes de que el pueblo lo considere una opción presidencial en el futuro. Sin embargo, en sociedades poco institucionalizadas y dependientes del petróleo, este argumento es claramente falaz. Las ventajas de quien está en el poder son tan grandes que sólo los límites a la reelección evitan que líderes carismáticos y con recursos se perpetúen en el poder y debiliten la democracia. Por algo todas las democracias presidenciales de América Latina tienen estrictos límites a la reelección. De hecho, el lema de la revolución mexicana fue «sufragio efectivo y no reelección». Sólo algunos regímenes presidenciales autoritarios de África tienen reelección ilimitada. Un dato tremendamente ilustrativo es que, en la historia democrática de América Latina, sólo dos presidentes con derecho a reelección, que se postularon, perdieron la elección: Hipólito Mejía en República Dominicana y Daniel Ortega en Nicaragua. La historia de las terceras reelecciones consecutivas, muy poco comunes en el mundo democrático, parece menos exitosa. Basta con recordar el caso de Fujimori en Perú. De manera que la lectura y la discusión de este libro tan valioso, además de permitir entender lo que pasó en la última década, ayudan a sacar muchas lecciones esenciales para la construcción de una democracia plural y efectiva en Venezuela. ■

El régimen chavista se enmarca en la categoría de regímenes híbridos: aquellos que presentan características democráticas combinadas con una fuerte tendencia autoritaria, con cada vez menos límites institucionales al poder

elemento promotor de la democracia, al reducir el conflicto social y redistributivo propio de sociedades desiguales.

Si se comparan los últimos índices de democracia de los países latinoamericanos que usan los académicos (por ejemplo, Freedom House y Polity IV), Venezuela y Ecuador, los Estados más «petrolizados», son también los menos democráticos de la región; mientras que Costa Rica y Uruguay, sin rentas mineras, son los más democráticos. Esto pareciera validar la tesis de que las rentas causan autoritarismo. Sin embargo, la evolución de estos índices en Venezuela muestra que, en su mayor parte, su trayectoria no cuadra con la teoría. En el siglo XX, Venezuela

presidencial, partidos fuertes, bicameralismo, proporcionalidad electoral, federalismo efectivo, separación de poderes, límites a la reelección presidencial. Estas son instituciones de larga tradición, pero que se hacen más necesarias en países que quieran limitar las tendencias autoritarias que alimenta el petróleo. Sin embargo, no basta con instituciones políticas convencionales. A estas hay que agregar instituciones económicas que promuevan la democracia: un sector privado pujante e independiente, mecanismos creíbles de estabilización fiscal y un elemento crucial: un marco institucional que aisle al sector petrolero del uso y abuso del poder político con fines clientelares y personalistas. Hay que ga-



CONSUMO DE ALIMENTOS EN VENEZUELA

CARLOS MACHADO ALLISON

Ediciones



0212-555.42.63
ediesas@iesa.edu.ve

¿Cuáles son las demandas alimentarias del país? ¿Qué consumen los venezolanos y qué cambios han ocurrido en sus hábitos de alimentación? ¿Cuál debe ser la oferta óptima de alimentos? ¿Cuáles son las políticas públicas que aseguran una saludable alimentación para todos? ¿Cuál es el balance apropiado entre la producción, importación y exportación? En este libro, excelentemente documentado, se describe el sistema productivo que garantizará la adecuada nutrición de los venezolanos.